

Participación del Ejército de Chile en Recientes Catástrofes Nacionales

Teniente Coronel Alejandro Arancibia R., Ejército de Chile

Chile, al igual como ocurre en todos los países del orbe, es periódicamente sometido a los efectos de acciones de la naturaleza o provocadas por la conducta descuidada del hombre, las que en determinadas circunstancias tienen efectos catastróficos. Su situación geográfica, en la vertiente oriental de la cuenca del Pacífico, en el extremo meridional de Sudamérica, lo coloca en el “Cinturón de Fuego del Pacífico”, como se denomina esta falla geológica, causa de permanentes sismos que, en algunos casos, alcanzan la característica de terremoto, produciendo enormes daños materiales; más aun cuando tras ellos se generan esas violentas salidas de mar conocidas como maremotos o *tsunamis*. A lo anterior debemos agregar, entre otras, las sequías e inundaciones, que los últimos años han alcanzado especial intensidad, debido a los efectos de la denominada “Corriente del Niño”.

En lo que a los desastres provocados por el hombre se refiere, debemos citar, principalmente, los incendios forestales, los que se producen en el verano, estación que se caracteriza por altas temperaturas y carencia de lluvias. Estos, de no ser controlados oportunamente, producen un enorme daño al medioambiente, contribuyendo al proceso de desertificación, una de nuestras principales preocupaciones, toda vez que nuestros terrenos de cultivo no son extensos, habida consideración de la forma de faja del territorio.

Por ello, Chile tiene en esta materia una dilatada experiencia y los gobiernos, desde mucho tiempo a esta parte, han buscado la adopción de medidas que, si bien no pueden impedirlos en todos los casos, a lo menos puedan atenuar sus efectos. Fácil es comprender que en este propósito es muy importante la toma de conciencia de la población con relación al papel que juega en la prevención. Con evidente satisfacción debemos reconocer que se ha avanzado favorablemente en este sentido.

Sistema Nacional de Emergencia

Para los fines antes señalados, existe en Chile un Sistema Nacional de Emergencia o Sistema Nacional de Protección Civil, integrado por los ministerios,

servicios e instituciones, tanto del sector público como privado, incluyendo determinadas entidades de carácter voluntario. Cada uno de ellos mantiene su propia estructura, tiene plena libertad para adecuar su organización con el objeto de lograr la máxima eficiencia en el cumplimiento de sus misiones y concurre con sus recursos humanos y materiales especializados, en forma coordinada.

El ministerio del interior coordina las acciones, a nivel nacional, a través de la Oficina Nacional de Emergencia (ONEMI), y por medio de los intendentes regionales, gobernadores provinciales y alcaldes, a nivel regional, provincial y comunal. Cada una de estas entidades elabora sus propios planes y directivas de emergencia, los que son especialmente importantes en las áreas geográficas bajo la responsabilidad de las citadas autoridades administrativas, pues de esta manera adoptan las medidas que les permiten enfrentar los primeros momentos de la crisis, cuando quedan aisladas, sin recibir ayuda de otros niveles.

La ONEMI cumple sus responsabilidades elaborando un plan de protección civil cuyo objetivo general es “disponer de una planificación multisectorial en materia de protección civil, de carácter indicativo, destinada al desarrollo de acciones permanentes para la prevención y atención de emergencias y/o desastres en el país”. Fácil es comprender que los recursos disponibles son siempre insuficientes, por ello es que el sistema nacional de protección civil, además de incentivar al máximo el innato y valioso sentimiento de solidaridad del pueblo chileno, basa su acción en dos principios fundamentales: la “ayuda mutua” y el “empleo escalonado de recursos”.

En situaciones de extrema gravedad, la constitución política faculta al presidente para declarar las áreas afectadas como “zonas en estado de catástrofe”, situación en que la participación de las fuerzas armadas y de orden es imperativa, bajo condiciones perfectamente definidas. No obstante, aunque afortunadamente no se han generado condiciones extremas que hayan obligado a su aplicación, el ejército, fundamentado en su tradicional sentido de solidaridad en las situaciones de este tipo que afectan a la ciu-

dadanía, ha establecido una política que considera el permanente apoyo y respaldo de las unidades militares más cercanas a las actividades que las autoridades civiles realicen para estos efectos. Por ello constituye una permanente obligación de los comandantes de unidades el mantener un permanente contacto con las autoridades administrativas de sus respectivas zonas jurisdiccionales, a fin de asegurar el normal funcionamiento de las actividades que la ley permite, dentro de sus espacios de responsabilidad.

La colaboración institucional contempla, entre otros, atención de urgencia; transporte y evacuación de heridos y enfermos; transporte de personal, material y agua; asignación de maquinaria y personal especializado para movimiento de tierra y remoción de escombros y la materialización de enlaces de emergencia telefónicos y radiales. Cabe hacer, además, presente que el ejército dispone en la academia de guerra de un software que permite simular catástrofes y entrenar a los actores involucrados en el proceso de paliar sus efectos. Este está siendo progresivamente ocupado por determinadas organizaciones con excelentes resultados.

En síntesis, el Ejército ha establecido una planificación que determina la organización de “unidades fundamentales de emergencia” tipo Compañía por parte de las unidades, cuyas zonas de acción corresponden a la de determinadas comunas. Por lo tanto, serán estas últimas las que efectúen en primera instancia sus requerimientos para afrontar la emergencia.

Conjuntamente, se despliega el Cuartel General de Emergencia para recibir las peticiones que efectúe el gobierno central, de manera de coordinar los medios y las reservas logísticas.

Emergencia del 2 al 12 de Junio de 2002

En la última emergencia que se vivió en la zona central de Chile y que comenzó con un gran temporal de viento y lluvia la noche del 2 al 3 de junio, las acciones del Ejército se desarrollaron desde el mismo 2 hasta el 12 de junio, empleando más de 6000 efectivos a nivel nacional y más de 300 vehículos a rueda; 30 carros tipo *MOWAG* y cinco helicópteros. Para las coordinaciones se destacó un oficial de enlace en la ONEMI; se organizó el Cuartel General de Emergencia en la Comandancia de la Guarnición de Santiago y se puso en ejecución el plan permanente cuyas acciones principales fueron:

- Rescate de civiles en carros y camiones, desde zonas

inundadas, y su traslado a los albergues establecidos por las autoridades civiles.

- Recolección de ayuda solidaria y traslado a los puntos de reunión.

• Rescate de personas en helicópteros desde zonas inundadas donde los vehículos terrestres no podían acceder.

• Construcción de pasarelas peatonales y puentes de emergencia, a cargo de unidades de ingenieros y su posterior control.

• Despliegue de cocinas de campaña en poblaciones marginales anegadas y la correspondiente confección y reparto de comida.

• Columnas motorizadas de traslado de ayuda humanitaria de otras regiones del país hacia la Región Metropolitana, la más afectada en esta situación.

• Despliegue de hospitales de campaña para las atenciones de urgencia en las zonas más afectadas.

• Cooperación al Ministerio de Obras Públicas, las 24 horas, en el monitoreo y patrullaje de puntos críticos como: quebradas cordilleranas del sector oriente de la capital; zonas probables de salida del río Mapocho; canales y zanjones.

• Apoyo moral que efectuaron las bandas militares en diferentes albergues.

Durante el día 3 de junio el Comandante en Jefe del Ejército, en el Cuartel General de Emergencia, efectuó una conferencia de prensa en donde expuso el plan y las acciones que se encontraban en desarrollo, informaciones a las que la prensa dio una amplia difusión y que puso de manifiesto, ante la ciudadanía, que el Ejército no solamente juega un papel fundamental en las responsabilidades militares de la Defensa Nacional, sino que, dado que cuenta con material adecuado, personal entrenado y una sólida capacidad organizativa y de gestión de mando, constituye un importante apoyo para los esfuerzos del país cuando es necesario enfrentar situaciones tan críticas como las señaladas precedentemente y que, lamentablemente, son tan frecuentes en nuestro territorio. Situaciones como las descritas confirman la importancia de las Fuerzas Armadas de los países en la gestión de apoyo a la sociedad frente a situaciones de emergencia, en una dimensión que, si bien es ajena a su función primordial de defensa, sus coordinados esfuerzos con la autoridad política permiten el empleo de su potencial humano y material en beneficio de la sociedad a la cual sirven y con la que existen profundos lazos y una plena identificación. **MR**

El Teniente Coronel Alejandro Arancibia del Ejército de Chile es Oficial de Enlace en el Centro de Armas Combinadas y Asesor de la Edición Hispanoamericana de la Revista Military Review. Es oficial de Estado Mayor, posee las especialidades de Profesor Militar e Inteligencia y es Diplomado en Recursos Humanos. Actualmente se desempeña además como profesor en el Curso “Estudios Estratégicos de Latinoamérica” del Curso de Estado Mayor en Fuerte Leavenworth, Kansas.

Military Review

La revista de la expresión y diálogo profesional del Ejército de los Estados Unidos al servicio de países Iberoamericanos

La misión de la revista *Military Review* en Español, es “estimular el diálogo profesional sobre el poderío terrestre entre los militares de las Fuerzas Armadas de las Américas”. No solamente presentamos artículos relacionados con la tecnología, estrategia, doctrina, táctica e historia militar sino también de temas variados y de interés histórico, social o de formación profesional. Pensamos que el diálogo profesional debe incluir una amplia gama de ideas y nuestros artículos lo reflejan.

La mayoría de los artículos que recibimos alcanzan una extensión que varía entre 4.000 y 8.000 palabras, no obstante su artículo puede ser de cualquier extensión que sea requerida para tratar bien y en forma profesional. Su trabajo debe ser original y preferiblemente que no haya sido publicado anteriormente. Nuestra junta editorial leerá su artículo con prontitud y determinará si necesita de alguna mejora que le será sugerida si es muy extensa; o reteniendo el privilegio editorial, de hacer algún pequeño cambio, que no sea de fondo. Y si lo consideramos necesario, lo enviaremos a un “árbitro” editorial para su evaluación.

Para enviar su artículo a *Military Review* puede hacerlo por medio de un disquete (CD) de computadora (de 3.5 pulgadas) o por correo electrónico. Preferimos que su artículo sea elaborado usando el programa Microsoft Word, empleando notas finales y no de pie. Si puede enviar gráficas, ilustraciones y fotografías para apoyar su artículo, hágalo. Un breve curriculum vitae y su fotografía deben acompañar su artículo. Por favor envíe su artículo a la siguiente dirección:

Editor Jefe
Military Review- Edición Iberoamericana
CGSC, 290 Grant Ave.
Fuerte Leavenworth, KS 66027-1254

Si desea enviarlo por correo electrónico, envíelo a: procellr@leavenworth.army.mil. Si tiene alguna duda o comentario por favor no vacile en llamar por teléfono al (913) 684-9332 o enviar un fax al (913) 684-9328.

Gracias por su interés y apoyo a nuestra revista *Military Review* en Español.